

04

Fecha de presentación: Abril, 2021
Fecha de aceptación: Julio, 2021
Fecha de publicación: Septiembre, 2021

LA ESTIMULACIÓN SOCIOEMOCIONAL EN LOS ADOLESCENTES. UNA ESTRATEGIA DE ORIENTACIÓN PSICOPEDAGÓGICA

SOCIOEMOTIONAL STIMULATION IN THE TEENAGERS. A PSYCHOPE-DAGOGICAL GUIDANCE STRATEGY

Iselys Fuentes Suárez¹

E-mail: ifsuarez@ucf.edu.cu

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7856-0847>

Marcia Hernández Delgado¹

E-mail: mhernandez@ucf.edu.cu

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8721-9483>

María Magdalena López Rodríguez del Rey¹

E-mail: mmrodriguez@ucf.edu.cu

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9049-7409>

¹ Universidad de Cienfuegos "Carlos Rafael Rodríguez". Cuba.

Cita sugerida (APA, séptima edición)

Fuentes Suárez, I., Hernández Delgado, M., & López Rodríguez del Rey, M. M. (2021). La estimulación socioemocional en los adolescentes. Una estrategia de orientación psicopedagógica. *Revista Científica, Cultura, Comunicación y Desarrollo*, 6(3), 27-33.

RESUMEN

La estimulación socioemocional en los adolescentes constituye una temática muy abordada por la comunidad científica, su pertinencia, relevancia y trascendencia es meritorio estimar, pues en Cienfuegos existen dificultades en los adolescentes en cuanto a sus relaciones con el entorno. La estrategia de orientación psicopedagógica es un sistema de acciones a cumplir en diferentes períodos de tiempo que posibilitan establecer una relación de ayuda profesional con los estudiantes, ante dificultades o para lograr el progreso satisfactorio en su formación y desarrollo. A partir de la metodología de la investigación educativa se propone una estrategia de orientación psicopedagógica, para contribuir a la estimulación socioemocional de los adolescentes. La estrategia estuvo conformada por tres etapas: diagnóstico, implementación, control y evaluación. Fue estructurada por acciones, objetivos y resultados. Se evidenció una leve estimulación en los adolescentes, lo que tributó a una consolidación de su identidad, relaciones interpersonales, calidad de expresión e intensidad de las emociones.

Palabras clave:

Orientación psicopedagógica, estimulación socioemocional, adolescente.

ABSTRACT

Socioemotional stimulation in adolescents is a topic that has been widely addressed by the scientific community, its pertinence, relevance and transcendence is worth estimating, since in Cienfuegos there are difficulties in adolescents in terms of their relationships with their environment. The psycho-pedagogical guidance strategy is a system of actions to be carried out in different periods of time that make it possible to establish a relationship of professional help with students, in the face of difficulties methodology of educational research, a psycho-pedagogical orientation strategy was proposed to contribute to the socio-emotional stimulation of adolescents. The strategy consisted of three stages: diagnosis, implementation, control and evaluation. It was structured by actions, objectives and results. A slight stimulation was evidenced in adolescents, which contributed to a consolidation of their identity, interpersonal relationships, quality of expression and intensity of emotions.

Keywords:

Psycho-pedagogical orientation, socio-emotional stimulation, adolescent.

INTRODUCCIÓN

Los tiempos actuales demandan enfocar la educación desde una visión humanista que coloque en el centro del esfuerzo formativo tanto a los adolescentes como a las relaciones humanas y al medio. La intencionalidad es lograr individuos capaces de ponerse al nivel de su tiempo y colaborar en los cambios y transformaciones que se vienen operando a nivel social.

Ello implica considerar una serie de valores para orientar los contenidos y procedimientos formativos y curriculares de cada contexto y sistema educativo, como el respeto a la vida, a la dignidad humana, la igualdad de derechos, la justicia social, diversidad cultural y social, así como el sentido de solidaridad y la responsabilidad compartida en un futuro común.

Se proyecta así, una perspectiva integral de la educación que implica ir más allá del aprendizaje académico convencional, para elevar el desarrollo del potencial socioemocional en los estudiantes, proporcionándoles recursos internos para enfrentar las dificultades a lo largo de la vida, lo que aporta a la mejor convivencia humana, con una cultura de paz y respeto a la diversidad, metas implícitas en el objetivo no 4 *“Educación de calidad”* de la agenda 2030.

Dicha intencionalidad se afianza, en la adolescencia, por constituir este un periodo crítico del desarrollo, tránsito entre la niñez y la adultez, en medio de numerosos retos, como consolidar la personalidad, identidad y orientación sexual, desarrollarse moralmente, controlar sus impulsos, acogerse a ideologías, desarrollar el pensamiento abstracto y las relaciones con sus padres, hermanos y pares (Palacios, 2019).

La adolescencia es una etapa de cambios y vulnerabilidad que condicionan la proliferación de conductas inadecuadas. La violencia verbal, manifestaciones de impulsividad, agresividad y respuestas inadecuadas a compañeros, familiares y maestros, la irresponsabilidad en la realización de tareas en la escuela y el hogar, son conductas inadecuadas que exteriorizan con frecuencia a los adolescentes. Sin embargo, resulta importante destacar que la subjetividad ocupa un papel importante en la expresión comportamental y las regularidades que se manifiestan en cada individuo de manera particular.

Estas regularidades generan necesidades emocionales y afectivas, que si bien necesitan ser atendidas desde el ambiente familiar, también deben satisfacerse en el contexto escolar, por medio de la estimulación socio-efectiva, brindándoles la posibilidad de trabajar e integrar en su vida diversos conceptos, valores, actitudes y habilidades, para comprender y manejar adecuadamente sus emociones, logrando así un conocimiento adecuado de sí mismo y mejor comprensión de los otros (Nuño, et al., 2017).

El asumir teóricamente a la adolescencia como un periodo de transición que vive el individuo desde la niñez a la edad adulta; acompañado de una serie de cambios biológicos, psicológicos y sociales, que lo convierten en una fuente de contradicciones, miedos y dudas, revela la necesidad de la búsqueda de adecuados apoyos para el desarrollo,

que deben recibir desde la familia, la escuela y la sociedad (Alarcón & Riveros, 2017; Carvalho, 2018).

Para ello, habrá que enfatizar durante los procesos de formación de la personalidad, en la generación de vínculos afectivos saludables, identificación de emociones, autoconocimiento y otros factores de la autorregulación socioemocional; resultando la escuela un lugar propicio para estimular el desarrollo de la dimensión socio-afectiva (Márquez-Cervantes & Gaeta-González, 2017). Los aprendizajes adquiridos dentro de las instituciones educativas influyen en la gestión favorable de estrategias para acceder a nuevos estadios de crecimiento personal (Ortiz & Gaeta-González, 2019). Entonces, si el proceso educativo promueve espacios de reflexión y análisis sobre habilidades socio-emocionales, se facilitará la mejor toma de decisiones, la resolución de problemas de manera efectiva, así como la interacción positiva entre pares, con sus familias y demás círculos sociales donde los que se forman, los adolescentes, se desenvuelven y aprenden diariamente.

Los estímulos que incesantemente recibimos de nuestro entorno, son los impulsores de nuestro acceso al conocimiento, son los que despiertan nuestras apetencias, los que hacen posible establecer relaciones intergrupales e interpersonales, la estimulación se considera como una constante en la vida de toda persona. La mayoría de los adolescentes inician su desarrollo integral recibiendo en forma permanente, diversos y diferentes estímulos que activan sus necesidades, motivos e intereses (Guzmán, 2017).

Investigaciones recientes (Garaigordobil & Peña, 2014; Álvarez, et al., 2016; Morales, 2018; Martínez, 2020; Salazar, 2020) confirman cada vez más el papel central que desempeña la estimulación socioemocional en la capacidad para gestionar con efectividad el aprendizaje. Esta constituye un proceso de aprendizaje a través del cual los adolescentes logran integrar en su vida los conceptos, valores, actitudes y habilidades que les permiten comprender y manejar sus emociones, construir una identidad personal, mostrar atención y cuidado hacia los demás, colaborar, establecer relaciones positivas, tomar decisiones responsables y aprender a manejar situaciones retadoras, de manera constructiva y ética.

Estos variados estímulos que llegan a cada adolescente, están constantemente relacionados con los sentidos, los gestos, los afectos y las emociones. En la medida que avanza su desarrollo y su forma de comunicación, se abre un panorama de posibilidades, donde cada uno de ellos encontrará por sí mismo aquellos estímulos que satisfagan en un primer momento sus necesidades y posteriormente iniciará la búsqueda de aquellos que satisfagan sus intereses (Martínez, 2020). Con la mayor prontitud se ayudará al adolescente a desarrollar mayores niveles de socialización, comunicación con el grupo, equilibrio emocional, aceptación y fortalecimiento de la autoestima, empatía y conocimiento de sí mismo, que le permitan ampliar el panorama de posibilidades de desarrollarse social y emocionalmente, con lo cual habrá de lograr cierta independencia, que lo llevará a conectarse con el entorno social con más fluidez (Jalk, 2016; Sánchez de Peralta, 2019; Palacios, 2019).

El interés por estos temas, ha sido motivo de estudios realizados en la práctica educativa de la carrera Licenciatura en Educación, especialidad Pedagogía-Psicología, los mismos evidenciaron la necesidad de potenciar el desarrollo emocional y social como complemento para el desarrollo de la personalidad integral en los adolescentes.

DESARROLLO

Los estudios transcurrieron como parte del proyecto de investigación *“Las relaciones escuela, familia comunidad para la estimulación del aprendizaje social en los escolares”* perteneciente a la carrera Licenciatura en Educación especialidad Pedagogía Psicología.

En la primera etapa del estudio, se realizó el diagnóstico del problema, lo que permitió comprobar que existían en los adolescentes, necesidades de expresar sentimientos y emociones, déficit en el desarrollo de las habilidades sociales, no siempre alcanzan la autorregulación del comportamiento ante situaciones de tensión, presentan tendencia al aislamiento, falta de autonomía en las decisiones, miedos para expresar lo que piensan y desarrollar con independencia las actividades que les gustaría hacer, por miedo al fracaso.

A pesar de manifestar querer tener buenas relaciones interpersonales, ser aceptados por los demás y gustarle la pertenencia al grupo escolar; se evidencian la presencia de subgrupos, dificultades para la organización del trabajo en equipo, en la comunicación y en la colaboración para el alcance de objetivos grupales. Reconocen la presencia de conflictos frecuentes con sus compañeros y adultos, el no poder comprender en muchas ocasiones las reacciones de los demás. Identifican las manifestaciones de angustia, irritabilidad, intranquilidad, frustración, como vivencias emocionales negativas que suelen experimentar.

En cuanto a la consolidación de la identidad se constata que alcanzan a realizar análisis de situaciones de la vida cotidiana de manera crítica y reflexiva, muestran necesidad de autonomía y mayor independencia. Se identifican como parte de su grupo lo que constituye un factor de identidad, aunque es evidente que son dependientes del criterio de otros para la toma de decisiones. Con relación a la calidad en las relaciones interpersonales suelen ser amistosos, les gusta defender sus puntos de vista, pero en ocasiones se genera conflictividad. En algunas situaciones logran ser empáticos, pero en otras pueden ser hipercríticos con sus

compañeros. Presentan dificultades para trabajar en equipo lo que denota deficiencias en la cohesión grupal.

La intensidad en la vivencia y expresión de sus emociones, está dada por la identificación de sus emociones, los sentimientos positivos y negativos, además de relacionarlos con sus comportamientos. Se reconocen como alegres, pero identifican el aburrimiento, monotonía y prácticas rutinarias en muchas ocasiones. Se comportan de manera impulsiva, intensos en la expresión de sus emociones y pueden manifestar frustración.

A pesar de todo lo planteado, se comprueba que no se reconoce que la estimulación socio emocional se convierta en un contenido explícito del proceso educativo; el tratamiento es asistemático y eventual; se limita a priorizar situaciones emocionales críticas que se identifican durante el curso. El tema, se trabaja de manera implícita en las actividades educativas y no se reconoce su inclusión en la estrategia de trabajo con la familia, como tampoco en el trabajo metodológico o de superación de los docentes.

Por tanto, el planteamiento de una estrategia de orientación psicopedagógica que tuviera como finalidad fundamental la estimulación socioemocional de adolescentes con carácter sistémico, participativo y reflexivo para el alcance de un desarrollo personal del individuo en su contexto, que entienda la concepción de la intervención orientadora como un proceso de ayuda que debe llegar a todas las personas. Se apunta de esta manera, la intencionalidad educativa para propiciar el desarrollo socioemocional, con una proyección anticipada, que considere las potencialidades del período evolutivo, ajustada a la demanda social, con participación del propio sujeto y donde se estructure la relación entre contenidos, actividades de mediación y evaluación de los niveles de autorregulación emocional.

Para su implementación se atendió los requisitos siguientes: incorporación de métodos activos que impliquen la experiencia directa de los adolescentes con el medio, atención a la diversidad, planificación de tareas de trabajo colectivo en las que se favorezca la interacción y la participación de todos, la planificación detallada de las acciones de manera que favorezcan la interacción social de los adolescentes, el dominio del contenido, la comunicación, participación y creatividad, en la forma de relacionarse. La evaluación se realizó de forma cíclica y sistemática para constatar el proceso de cambio personal experimentado en los sujetos (Tabla 1).

Tabla 1. Estrategia de orientación psicopedagógica.

Acciones	Objetivos	Resultados
Dinámica de presentación (Mi compañero es)	Caracterizar los integrantes del grupo a partir del reconocimiento de sus rasgos principales, para contribuir a una mejor percepción y valoración de los diferentes integrantes	Buena interacción entre los miembros del grupo, la creatividad
Video debate (Cómo me siento hoy)	Identificar los estados de ánimos desde la vivencia individual, para contribuir al reconocimiento de emociones frecuentes en la etapa	Un buen desarrollo de las habilidades comunicativas
Charla educativa (Todos al barco)	Valorar la importancia de la colaboración en la toma de decisiones	Se evidenció la seguridad en sí y en los demás, la confianza

Taller (Descubrir algo nuevo)	Argumentar como alcanzar relaciones interpersonales de calidad desde su aporte individual para contribuir a una adecuada convivencia grupal	Un buen dominio del vocabulario, entonación y asertividad
Debate grupal (Vale la pena escuchar)	Valorar las cualidades positivas de los miembros del grupo reconociendo rasgos valiosos para contribuir a la estimulación de la empatía	Un buen desarrollo de las habilidades comunicativas, seguridad
Juego (Caritas de emociones)	Ejemplificar acerca de los emocionales para contribuir al buen desarrollo socioemocional de los adolescentes	Se evidenció la creatividad, la responsabilidad y el compromiso
Taller (La silla pregunta)	Estimular la confianza de los estudiantes para contribuir a una mejor convivencia	Una mejor comprensión sobre la importancia de una buena convivencia, solidaridad e comprensión
Juego (Para gustos sabores)	Aplicar las reglas en la comunicación, con independencia y creatividad, para contribuir a una adecuada formación de su personalidad	Independencia, creatividad y comunicación
Juego (La cadena de ropa)	Valorar la importancia de la colaboración en la toma de decisiones grupales, para contribuir a la mejora de relaciones interpersonales	Mejor comprensión sobre las relaciones interpersonales, la colaboración y la cohesión grupal
Debate (Si fueras tú)	Determinar la importancia del manejo de las emociones, para contribuir a la optimización de las relaciones interpersonales en adolescentes	Una mejor determinación de sus emociones, la participación e la creatividad
Taller (Descubrir algo nuevo)	Argumentar cómo alcanzar relaciones interpersonales de calidad desde su aporte individual para contribuir a una adecuada convivencia.	Logro de un buen dominio del vocabulario, entonación y asertividad.

La aplicación de la estrategia de orientación psicopedagógica, respondió a las necesidades; secuenciadas y organizadas a partir de los indicadores de desarrollo socioemocional, insertados en el proceso educativo y direccionadas por el psicopedagogo escolar, la cual contribuyó a niveles superiores de desarrollo socioemocional en los adolescentes.

La adolescencia es una etapa de la vida que se caracteriza por la lucha constante de encontrar un yo y un lugar en la sociedad; aparejado a los cambios biológicos y cognitivos que transcurren en el período y a la necesidad de reconstruir una nueva imagen corporal. Estas regularidades generan que los sujetos que transitan por estas edades, experimenten inestabilidad emocional, sensibilidad extrema, incompreensión a las conductas que realmente en ocasiones son difíciles de comprender; además de inhibiciones e idealizaciones del grupo de amigos y compañeros que son percibidos por ellos como un gran punto de apoyo.

El adolescente ante el grupo de iguales desplaza las necesidades lúdicas de períodos anteriores por necesidades de comunicación, apoyo, liberación, reducción de tensiones íntimas. Sus coetáneos ejercen influencias en la realización de deseos y necesidades del presente y en aspectos como formas de vestir, lecturas, música.

Las relaciones con los adultos son ambivalentes en ocasiones se oponen a él y a los valores que se representa y, otras veces, le imita pues necesita modelos en una época en la que tiene que afirmar su personalidad. Se adquiere un sentido mayor de la independencia y se acrecienta la capacidad crítica frente a los padres. La influencia de los padres es determinante, sobre todo, para su futuro. El momento de máxima tensión entre padres e hijos parece producirse justo alrededor de la pubertad. Se deteriora la comunicación y se multiplican las interrupciones de la conducta del adolescente por la intervención de los padres. El adolescente deja de ser el niño, pero aún no ha llegado a ser el adulto independiente; tiene sin dudas mayores posibilidades de enfrentar sin ayuda diversas situaciones, pero esto no debe impedir que se estimule su afán de independencia y se requiera de él que asuma las responsabilidades en la vida diaria, en la escuela, en todo momento y lugar; tarea de los adultos que lo quieren y educan, además de comprenderlo y orientarlo hacia formas socialmente aceptables de autoafirmación.

Esta situación es muchas veces el origen principal de contradicciones con los adultos, que sería menos intensa y perjudicial si ambas partes negociaran qué cambios en la manera de llevar las relaciones mutuas pueden servir para asegurar un desarrollo emocional y una convivencia efectiva entre todas sus áreas de relación. El adolescente vive en el presente, pero elabora planes para el futuro, es capaz de solucionar problemas de la vida cotidiana y cuando estos son insolubles, de forma independiente, acepta la discreta ayuda de los adultos en que confía. Muchos adultos, padres, educadores piensan que los adolescentes rechazan las normas o creen no necesitarlas, no es así exactamente. Lo que no aceptan es la imposición de normas o regulaciones; hacerlos comprender, escuchar sus opiniones, dejarlos reflexionar y mostrarles, a través del ejemplo, la necesidad del cumplimiento de unas u otras normas, ayuda e enriquecer su experiencia y es más efectivo que imponerlas.

Al respecto, debe tenerse en cuenta que a esta edad se necesita ser oído, atendido, y como persona que va acercándose día a día a la adultez juvenil, siente que debe y puede participar y dar sus criterios de problemáticas de la vida cotidiana; a partir de su conocimiento y búsqueda de soluciones.

Contrario a la percepción social, no es el caos ni una crisis como, en ocasiones, suele decirse; es simplemente una etapa de la vida que es preciso atender de manera especial; no tratada de manera adecuada por el desconocimiento de sus regularidades. El adolescente ante el grupo de iguales desplaza las necesidades lúdicas de períodos anteriores por necesidades de comunicación, apoyo, liberación, reducción de tensiones íntimas. Sus coetáneos ejercen influencias en la realización de deseos y necesidades del presente y en aspectos como formas de vestir, lecturas, música.

Las relaciones con los adultos son ambivalentes. En ocasiones se oponen a él y a los valores que se representa y, otras veces, le imita pues necesita modelos en una época en la que tiene que afirmar su personalidad. Se adquiere un sentido mayor de la independencia y se acrecienta la capacidad crítica frente a los padres. La influencia de los padres es determinante, sobre todo, para su futuro. El momento de máxima tensión entre padres e hijos parece producirse justo alrededor de la pubertad. Se deteriora la comunicación y se multiplican las interrupciones de la conducta del adolescente por la intervención de los padres. También es importante destacar la relación que mantendrá el adolescente con el Centro educativo. Los profesores equilibrados y democráticos dejarán sentir su influencia en la forma de pensar y actuar del adolescente. Por el contrario, aquellos que adopten posturas excesivamente rígidas e inflexibles serán criticados con dureza y recibirán una abierta oposición.

La vida afectiva fluctúa entre un claro retraimiento, aislamiento personal (intimidad recién descubierta). En su proceso de reafirmación, goza de su soledad; ve la intimidad como algo muy valioso; su espíritu de independencia le lleva a separarse de quien hasta entonces ha ejercido un cierto dominio sobre él; emprende una conquista afectiva del mundo, donde desde la perspectiva de su propio ser, quiere que los demás reconozcan el valor de su persona.

Otro componente básico que ayuda a comprender el mundo afectivo de la adolescencia, es su tendencia generosa a relacionarse con otros basado en sus intereses sexuales. Comienza a reconocer a su alrededor personas y el mundo, surgiendo en él intereses sexuales, sociales, culturales y vocacionales.

Presenta intereses sociales, se pone en contacto con las grandes relaciones de la sociedad (algunos la llaman etapa romántica), empieza a socializar y madurar como sus semejantes desean y esperan de él. En consecuencia, en la etapa se alcanzará madurez para el orden social después de encontrarse consigo mismo y de que haya acuñado su individualidad.

Se encuentra sumido en un grupo que le entiende y le acoge al tiempo que los prejuicios y estereotipos le acechan en su lucha por construir su personalidad, de ahí la

importancia de las buenas compañías y el valor de los modelos de adultos correctamente asumidos.

En esa apertura al mundo que le rodea, aparecen también intereses culturales como parte integrante de sus intereses sociales. Estos intereses culturales experimentan una paulatina consolidación, aunque siguen estando escasamente consolidados como lo demuestran los frecuentes cambios de estudios. Se fijarán debidamente estos intereses cuando exista una correcta influencia del mundo de los adultos. Despierta la capacidad para vivir valores, para establecer una conexión viva activa, con esferas culturales. Esto tiene clara implicación en el plano educativo porque los adultos (padres y profesores) que tienen una firme personalidad cultural obtienen grandes éxitos con los adolescentes. Estos adultos son portadores de cultura viva e influyen fácilmente en los alumnos contando con la adhesión y simpatía de estos.

Todo lo anterior nos lleva a afirmar que en esta etapa se consuma el proceso de interiorización de pautas culturales y de valor, y se perfecciona la adquisición de habilidades técnicas, comunicativas y en general, sociales. Esta consolidación de habilidades contribuye a asegurar al adolescente su propia autonomía frente al entorno.

Caracteriza al adolescente un particular y sutil equilibrio, a veces desequilibrio, entre dependencia e independencia, autonomía y heteronomía, seguridad e inseguridad en sí mismo, que se manifiesta en relación tanto con la familia, la autoridad o la generación de los adultos, cuanto con sus propios compañeros e iguales en edad. Por ello, la presente investigación reafirma su valor para fomentar adecuados estilos de desarrollo socioafectivo y de esta forma contribuir al desarrollo de la personalidad de los adolescentes.

La estimulación del área socioemocional desde edades tempranas resulta importante para que los niños aprendan a desarrollar las habilidades sociales y puedan interactuar en el entorno familiar y escolar, manejar retos cotidianos, controlar los impulsos, tomar buenas decisiones, trabajar en equipo, crear empatía, reducir los incidentes disciplinarios (Salazar, 2020). Cuando se toma en consideración estudiar sobre la estimulación en el área socioemocional se debe tener en cuenta las experiencias e informaciones adquiridas por el individuo desde que es concebido. Hoy en día, se observan a niños que, desde temprana edad, se mantienen aislados de sus padres y el problema se agudiza frente a las crisis humanitarias que alteran las relaciones familiares y perturban la estabilidad de los hogares, lo que perturba la cohesión social y provocan sentimientos de incertidumbre, miedo, enojo, pérdida y tristeza.

Las reflexiones teóricas metodológicas que abordan la estimulación socioemocional de los adolescentes en el contexto educativo posibilitaron confirmar la importancia de propiciar el desarrollo de estrategias para la generación de vínculos afectivos saludables, identificación de emociones, autoconocimiento y otros factores de la autorregulación socio-emocional que potencien la formación integral de la personalidad. La caracterización de adolescentes que se forman en la Escuela Pedagógica de Cienfuegos evidenció dependencia de criterios de los otros para la toma de decisiones, conflictividad, hipercriticidad y dificultades para

trabajar en equipo, monotonía, impulsividad y falta de control. Estas características, aunque se corresponden con el período del desarrollo en el que se encuentra la muestra de estudio, demandan de estrategias de intervención para su estimulación.

En un estudio realizado por Martínez (2020), se identifica la correspondencia que existe entre la estimulación del área socioemocional y su incidencia en el desarrollo afectivo del individuo. Cuando no se logra estimular a los niños de forma apropiada, suelen desarrollarse diferentes dificultades que le impiden interactuar con los demás miembros del entorno espontáneamente. Martínez (2020), resalta que la falta de conocimiento sobre la importancia que tiene la estimulación temprana en los niños, sumado al poco tiempo que dedican los representantes legales por motivos de trabajo o labores de casa, hacen que sus hijos no desarrollen todas sus habilidades y vínculos afectivos de manera coherente. Desde esta mirada, los representantes legales dejan esta responsabilidad a los docentes quienes en su gran mayoría se encuentran capacitados para poder aportar con sus conocimientos y hacer que los infantes tengan un mejor desarrollo. Por ello, Martínez (2020), desarrolla una guía para docentes y representante legales que contenga métodos didácticos para que los niños puedan recibir la estimulación necesaria de acuerdo a su edad.

Este estudio concuerda con la presente investigación pues las necesidades manifestadas en el grupo de estudio son muestra de una insuficiente estimulación socioemocional. Las mismas se desencadenan en dificultades para la interacción, dependencia de criterios de los otros para la toma de decisiones, conflictividad e hipercriticidad, aburrimiento, monotonía, impulsividad y falta de control para controlar las emociones. Por tanto, resulta pertinente la implementación de la propuesta de estimulación socioemocional para contribuir al desarrollo integral del adolescente.

Por su parte Morales (2018), realiza una revisión para conocer el efecto de los programas de aprendizaje socio-emocional (SEL) sobre el bienestar psicológico y la salud mental del adolescente, así como estar al tanto de la opinión de los usuarios y educadores sobre el programa y saber sus es. El SEL está basado en la intervención psicoterapéutica para tratar problemas afectivos. Los resultados apoyan que las intervenciones tipo SEL fomentan el bienestar psicológico del adolescente y disminuyen los síntomas depresivos y ansiosos.

En contraposición, varios autores (Garaigordobil & Peña, 2014; Alarcón & Riveros, 2017; Carvalho, 2018; Guzmán, 2017; Márquez-Cervantes & Gaeta-González, 2017; Ortiz & Gaeta-González, 2019) concuerdan con la factibilidad de la implementación de propuestas psicoeducativas para la resolución de problemas en el ámbito escolar y familiar.

CONCLUSIONES

La caracterización de adolescentes que se forman en la Escuela Pedagógica de Cienfuegos evidenció dependencia de criterios de los otros para la toma de decisiones, conflictividad, hipercriticidad y dificultades para trabajar en equipo, monotonía, impulsividad y falta de control. Estas características, aunque se corresponden con el período del desarrollo en el que se encuentra la muestra de

estudio, demandan de estrategias de intervención para su estimulación.

El diseño de una propuesta de estrategia de orientación psicopedagógica sistémica, participativa, reflexiva y comunicativa, que se inserte en el proceso educativo de la Escuela Pedagógica Octavio García Hernández en Cienfuegos, contribuyó a la estimulación socioemocional de los adolescentes.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alarcón Quinteros, C., & Riveros Hidalgo, L. (2017). Educación socioemocional: Una deuda pendiente con la educación chilena. (Tesis de maestría). Universidad del desarrollo.
- Álvarez, J., Grau, S., & Tortosa, M. (2016). *Innovaciones metodológicas en docencia universitaria: resultados de investigación*. Instituto de Ciencias de la Educación. Universidad de Alicante.
- Carvalho, P. (2018). *Desarrollo de la inteligencia emocional a través de la estimulación de las relaciones interpersonales en el adolescente*. (Trabajo de Diploma). Universidad de Cienfuegos.
- Garaigordobil, M., & Peña, A. (2014). Intervención en las habilidades sociales: efectos en la inteligencia emocional y la conducta social. *Psicología Conductual*, 22(3), 551-567.
- Guzmán Marín, L. (2017). La adolescencia, principales características. Escuela Nacional Colegio de Ciencias y Humanidades.
- Jalk Valdivia, M. (2016). Desarrollo socioemocional de los niños según percepción del cuidador principal. (Tesis de licenciatura). Universidad Nacional "Toribio Rodríguez de Mendoza de Amazonas.
- Márquez-Cervantes, M. C., & Gaeta-González, M. L. (2017). Desarrollo de competencias emocionales en pre-adolescentes: el papel de padres y docentes. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 20(2), 221-235.
- Martínez, S. (2020). *La estimulación temprana del área socio emocional para el desarrollo afectivo en los niños de 0-5 años de edad*. (Tesis de Maestría). Universidad Laica Vicente Rocafuerte de Guayaquil.
- Morales, I. (2018). *La educación socioemocional: una necesidad para la salud mental de los adolescentes españoles*. (Trabajo de fin de grado). Universidad Autónoma de Madrid.
- Nuño, A., Granados, O., Jara, S., Tuirán, R., Treviño, J., & Gómez, I. A. (2017). *Modelo educativo para la educación obligatoria*. Secretaría de Educación Pública.

- Ortiz Lack, L. G. & Gaeta - González, M. L. (2019). Desarrollo socio-afectivo en la educación media superior: El papel del contexto académico. *Revista Panamericana de Pedagogía*, 27, 149-167.
- Palacios, X. (2019). Adolescencia: ¿una etapa problemática del desarrollo humano? *Rev. Cienc. Salud*, 17(1), 5-8.
- Salazar, M. (2020). *Estimulación en el área socioemocional y su incidencia en el comportamiento de los niños de 5 años*. (Tesis de Maestría). Universidad Laica Vicente Rocafuerte de Guayaquil.
- Sánchez de Peralta, A. (2019). ¿Qué es la estimulación socioemocional? <https://eresmama.com/la-estimulacion-socioemocional/>